

ANALISTA

DE *clase*

*Chris Wellisz traza una semblanza de **Branko Milanovic**, especialista de vanguardia en temas de desigualdad*



e niño en la Yugoslavia comunista, presenció las manifestaciones de 1968 en las que estudiantes ocuparon el campus de la Universidad de Belgrado enarbolando carteles que leían “¡Abajo la burguesía roja!”

Milanovic, ahora profesor de economía en la City University de Nueva York, recuerda haberse preguntado si su familia pertenecía a ese despreciado grupo. Su padre era funcionario de gobierno, y a diferencia de muchos niños yugoslavos de entonces, Milanovic tenía su propio dormitorio, un privilegio en una sociedad supuestamente sin clases. Pero lo que más recuerda es la emoción palpable en el ambiente cuando él y sus amigos deambulaban por las afueras del campus ese verano, viendo estudiantes con insignias rojas de Karl Marx.

“Los aspectos sociales y políticos de las protestas se me aclararon más adelante”, dice Milanovic. Pero “1968 fue de muchas maneras un hito” en una evolución intelectual que lo ha convertido en una eminencia sobre la desigualdad, tema central de su tesis doctoral en la Universidad de Belgrado décadas antes de que se pusiera de moda en el mundo de la economía.

Hoy en día, Milanovic es más conocido por un influyente estudio sobre la desigualdad de ingresos entre 1988 y 2008, es decir, el período entre la caída del muro de Berlín —el comienzo del fin del comunismo en Europa— y la crisis financiera mundial.

El artículo de 2013, del que Christoph Lakner es coautor, expuso lo que, por su forma, ahora se conoce como la “curva del elefante” (gráfico), y muestra que los enormes aumentos de la riqueza se distribuyeron desigualmente en todo el mundo durante los 20 años que Milanovic denomina período de “alta globalización”. Los ingresos de la clase media en las economías en desarrollo —sobre todo en Asia— aumentaron espectacularmente, al igual que la “plutocracia mundial”, representada por el 1% más rico del planeta, mientras que en las economías avanzadas los ingresos de la clase media baja se estancaron.

La curva del elefante se destaca por su simplicidad. Resume elegantemente el origen del fuerte descontento de la clase media en las economías avanzadas, que ha catapultado las carreras de populistas en ambos extremos del espectro político y ha fomentado la idea de establecer barreras comerciales y límites a la inmigración.

“Branko influyó profundamente en las investigaciones sobre desigualdad mundial, sobre todo con los resultados de la curva del elefante, que sentaron las bases para estudios posteriores”, explica Thomas

Piketty, autor del superventas *El capital en el siglo XXI*. Piketty y sus colaboradores confirmaron los resultados en un estudio de 2018, según el cual entre 1980 y 2016 el 1% más rico del mundo acaparó el doble del crecimiento mundial total que el 50% inferior.

Las conclusiones de Milanovic “parecen ser incluso más impresionantes de lo que se pensó inicialmente”, dice Piketty. “El elefante se parece más a un mamut”.

Por mucho tiempo, el estudio de la desigualdad fue menospreciado por los economistas. Muchos vivían en un mundo teórico habitado por el mítico *homo economicus*, o ser racional, cuyo único afán era maximizar su bienestar. Las diferencias entre las personas, o los grupos, eran irrelevantes. La variedad era irrelevante. Lo importante eran los promedios.

En este mundo de agentes racionales idénticos, las fuerzas de la oferta y la demanda determinaban, por arte de magia, los precios y las cantidades de los bienes, el capital y la mano de obra, elevando al máximo el bienestar de la sociedad como un todo. La distribución de la riqueza o el ingreso no tenía cabida, no era sino un subproducto de las fuerzas del mercado.

“El mercado lo resuelve todo”, dice Milanovic. “Y por eso el tema no tenía, ni tiene aún, aceptación general”.

Sobrevino entonces la crisis financiera mundial de 2008, que aclaró el hecho de que “el 1% o el 5% más rico realmente ha dejado muy atrás a la clase media en lo que se refiere al crecimiento del ingreso”, dice.

El estudio de la desigualdad tuvo un aliado en la explosión de datos que pueden extraerse gracias a computadoras cada vez más potentes, y que facilitan la clasificación de masas anónimas de consumidores y trabajadores en grupos con características comunes. Los megadatos, explica, “permiten estudiar la heterogeneidad, y la desigualdad es por definición heterogénea”.

Los datos siempre han sido una de las pasiones de Milanovic, junto con su interés en las clases sociales, que afloró cuando cursaba la secundaria en Bruselas, donde su padre trabajaba como economista enviado por Yugoslavia ante la Comunidad Económica Europea de ese entonces.

“La secundaria en Bélgica —creo que al igual que en Francia— era muy marxista”, cuenta.

Sus compañeros estaban divididos entre chicos de izquierda, influenciados por los movimientos estudiantiles de finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, y chicos “burgueses”. Como hijo privilegiado de un diplomático representante de un gobierno claramente a favor de los trabajadores, el joven Branko no encajaba en ningún grupo. “Era una situación muy peculiar”, recuerda.

En la universidad en Belgrado, Milanovic en un comienzo se inclinó por la filosofía, pero decidió que la economía sería más práctica, además de que le permitiría combinar su interés en la estadística y las clases sociales.

Los estudios de posgrado lo llevaron con una beca de investigación a la Universidad del Estado de Florida en Tallahassee, donde le impresionó la abundancia estadounidense —porciones enormes de comida barata, barra libre de café, grandes automóviles— que contrastaba con la cruda desigualdad de ingresos y la discriminación racial.

Dos años después estaba de vuelta en Belgrado trabajando en su tesis sobre la desigualdad en Yugoslavia, extrayendo datos oscuros de encuestas de hogares que obtenía de un amigo que trabajaba en la oficina federal de estadística.

Su tesis causó algo de revuelo en la Yugoslavia marxista —así como su decisión de no ingresar en el partido comunista—, pero fue el trampolín para una carrera de 20 años en el Departamento de Estudios del Banco Mundial.

“Branko fue realmente una de las eminencias, incluso entonces, en el tema de la distribución del

ingreso”, dice Alan Gelb, quien contrató a Milanovic para un pequeño equipo que estudiaba la transición a las economías de mercado en la Europa oriental poscomunista. Milanovic se enfocó en los temas de pobreza y distribución del ingreso.

Los abundantes datos que recopila el Banco Mundial fueron un recurso invaluable, y lo inspiraron a realizar comparaciones sobre la desigualdad entre países, novedosas por entonces. Un día en 1995, Milanovic estaba hablando con el sucesor de Gelb.

“Me asaltó una idea: ‘Tenemos estos datos de todo el mundo. Estudiamos países individualmente, pero nunca los agregamos’”. Cuatro años más tarde publicó su primer estudio sobre la distribución mundial del ingreso basado en encuestas de hogares.

De ahí en adelante, Milanovic publicó mucho y sobre muchos temas. Además de sus investigaciones sobre las economías poscomunistas, siguió estudiando la desigualdad y sus vínculos con la globalización. Sus artículos y libros abarcaban intereses tan diversos como historia, literatura y deporte.

En un artículo estimó el ingreso medio y la desigualdad en Bizancio en el año 1000. En otro analizó los vínculos entre la movilidad laboral y la desigualdad en el fútbol, al que considera el deporte más globalizado.

Concluyó que el fútbol de clubes se ha tornado muy desigual porque un puñado de equipos europeos tienen los medios para contratar a los mejores jugadores del mundo. Pero en cambio, el libre movimiento de los futbolistas ha reducido la desigualdad entre las selecciones nacionales, porque los jugadores de países pequeños pueden foguearse en los mejores equipos y luego retornar a competir en la selección de su país.

De conversaciones literarias con su esposa, Michele de Nevers, una especialista en financiamiento climático en el Centro para el Desarrollo Global, le nació la idea de escribir un original análisis sobre *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen. Como la novela se trata no solo del amor sino también del dinero, estimó los ingresos de varios personajes y analizó la forma en que la riqueza influyó en cómo Elizabeth Bennet, la protagonista, eligió su pareja.

Hizo lo mismo con *Ana Karenina* de Leon Tolstoy. Ambos ensayos aparecieron en el libro que Milanovic publicó en 2011, *Los que tienen y los que no tienen: Una breve y singular historia de la desigualdad global*.

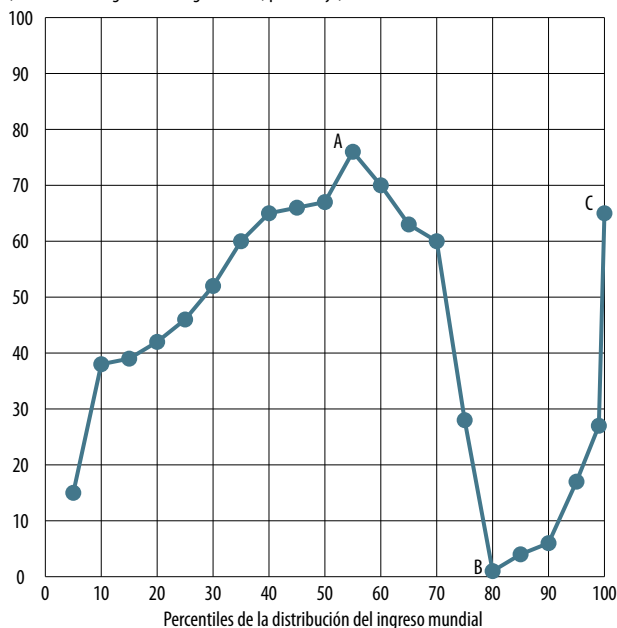
Otro de sus libros emblemáticos, *Desigualdad mundial: Un nuevo enfoque para la era de la globalización*, es una síntesis de todos sus estudios sobre desigualdad internacional e intranacional desde la Revolución Industrial.

A diferencia de Piketty, quien sostiene que la desigualdad aumenta inexorablemente bajo el capitalismo, para Milanovic la desigualdad se mueve

### Distribución desigual

Entre 1998 y 2018, los mayores aumentos del ingreso se registraron en el percentil 50 de la distribución mundial (punto A) y en el 1% más rico (punto C). Los menores aumentos estuvieron en el percentil 80 a escala mundial (punto B), que corresponde en su mayor parte a la clase media-baja en las economías desarrolladas.

(variación del ingreso real según la PPA, porcentaje)



Fuente: Branko Milanovic.

Nota: PPA = paridad del poder adquisitivo.

en olas o ciclos influenciados por fuerzas que él denomina benignas y malignas. En las economías avanzadas, la disparidad del ingreso aumentó en el siglo XIX y comienzos del siglo XX hasta que las fuerzas malignas de la guerra y la hiperinflación la redujeron al destruir la riqueza. Después de la Segunda Guerra Mundial, fuerzas benignas como los impuestos progresivos, la influencia de los sindicatos y el mayor acceso a la educación aplacaron la desigualdad.

La caída del muro de Berlín marcó otro hito: los Estados del ex bloque soviético se incorporaron en la economía mundial al tiempo que empezaba la apertura de China. El rápido crecimiento en el mundo en desarrollo redujo la desigualdad entre países y la incrementó en el mundo desarrollado, donde los ingresos de la clase media se estancaron mientras los ricos prosperaban.

¿Qué nos depara el futuro? Las perspectivas son buenas para gran parte del mundo en desarrollo y en especial Asia, que seguirá convergiendo con los países ricos. En las economías avanzadas, en cambio, las perspectivas son más aciagas.

En ellas, las fuerzas gemelas de la globalización y la innovación tecnológica continuarán exprimiendo a la clase media. La movilidad social disminuirá a medida que una élite arraigada se beneficia de un mayor acceso a una educación superior que es costosa y ejerce su influencia promoviendo políticas “en pro de los ricos”, como regímenes tributarios que les sean favorables.

Al aumentar las disparidades del ingreso, aumentarán también las tensiones sociales y las pugnas políticas, como lo han confirmado el brexit y las protestas en Francia, eventos que han ocurrido desde la publicación del libro en 2016. A Milanovic le preocupa que esa fricción pueda dar lugar a un “desacoplamiento” de la democracia y el capitalismo, allanando así el camino para la plutocracia en Estados Unidos y el populismo o el nativismo en Europa.

En la última década el tema de la desigualdad se ha debatido mucho, pero en términos de políticas “prácticamente nada se ha movido”, señala. “Estamos a merced de este piloto automático que básicamente nos conduce a una mayor desigualdad. Pero no he perdido la fe del todo”.

La solución tradicional —redistribución del ingreso— no funcionará tan bien como antes debido a la movilidad del capital, que permite a los ricos blindar sus ingresos en paraísos fiscales. En cambio, las políticas deberían apuntar a una redistribución de “legados”, como la riqueza o la educación, mediante impuestos sucesorios más altos, políticas que alienten a las empresas a distribuir participaciones a los trabajadores y mayor financiamiento público de la educación.

“Esto no sucede de la noche a la mañana”, dice. “Pero creo que la idea debería ser avanzar hacia un mundo capitalista en el que esos legados se distribuyan mucho más equitativamente que en la actualidad”.

Milanovic también aborda el intrincado tema de la desigualdad entre países. Calcula que un estadounidense, por el solo hecho de haber nacido en Estados Unidos, ganará 93 veces más que alguien nacido en el país más pobre del mundo, algo que Milanovic denomina la “prima de ciudadanía”, y que empuja a la gente de los países pobres a migrar hacia los más ricos en busca de fortuna.

Milanovic sostiene que detener la migración es tan difícil como detener el movimiento de bienes y capital, pero dice que tampoco es realista esperar que los ciudadanos de las economías avanzadas abran sus fronteras. Su solución: aceptar más inmigrantes, pero no otorgarles plenos derechos de ciudadanía, y quizá cobrarles un impuesto para compensar a los ciudadanos desplazados en la fuerza de trabajo.

## Al aumentar las disparidades del ingreso, aumentarán también las tensiones sociales y las pugnas políticas, como lo han confirmado el brexit y las protestas en Francia.

En su investigación actual, Milanovic en cierta forma está remontándose a sus orígenes en Yugoslavia. Está estudiando la estructura de clases en la República Popular China, con especial atención en el 5% superior de la distribución del ingreso. En su próximo libro sobre el futuro del capitalismo (*Capitalism, Alone*), sostiene que China ha desarrollado su propio tipo de capitalismo, que coexistirá con el capitalismo liberal de antes.

¿Hacia dónde avanza el estudio de la desigualdad? Milanovic ve dos horizontes, ambos iluminados por la disponibilidad de nuevos datos. Uno es la desigualdad de la riqueza, al estilo Piketty; y otro es la desigualdad intergeneracional, estudiada por economistas como Raj Chetty, de Harvard.

Ambos temas “interesan a los jóvenes que ahora tienen mucha conciencia social”, dice, “y que por otro lado son muy listos y buscan temas difíciles”. “En ese sentido, soy muy optimista”, concluye. **FD**

**CHRIS WELLISZ** integra el equipo de redacción de *Finanzas & Desarrollo*.